

El castellano y lo español en la provincia de Sola o Zuberoa

TXOMIN PEILLEN

I

CASO omiso del francés aprendido en casa, allá por los años treinta, en París, las primeras palabras exóticas que aprendí fueron términos españoles, limitados a «cabeza de gallina, cabeza de burro, calla, cállate y puerco»; fuera de éste bestiario que explicaremos más tarde, nuestros padres nos dijeron que aquellas palabrotas que aprendíamos muy fácilmente eran blasfemias españolas; desde entonces pudimos cerciorarnos del lugar que tenía el castellano dentro de los idiomas que hablaban los llamados «vascos franceses».

1. Histórico

La provincia de Sola (Zuberoa en euskara) de donde procedían mis padres nunca tuvo, ni tiene el vascuence por idioma oficial: se utilizó primero el latín, luego algo de Romance en los escritos administrativos. El gascón se impuso desde el siglo XIV como consecuencia de los estudios que hacían los vascos del norte en Gascuña y sobre todo en la época de la ocupación militar bearnesa en Zuberoa que duró desde los años 1449 hasta 1489. Luego, por orden del rey François 1.^{er} se aconsejó el uso del francés, y en seguida a partir del siglo XVI el gascón dejó de ser el idioma oficial de Sola.

Como idioma de comunicación el castellano se mantuvo desde la Edad Media hasta los años 1930, al igual que el gascón. La mayoría de las actividades comerciales de Zuberoa se desarrollaban con países de idioma castellano del Ebro desde el siglo XVI, hasta el siglo XVIII, de manera que el español llegó a ser el segundo idioma de los euskaldunes de Zuberoa. Además, a partir del siglo XVII la población de Sola pasará de 4.000 habitantes a 20.000. Los excedentes de población, en parte crearon una artesanía del cuero, de la madera y del acero producido con «hornos vizcainos», pero cantidad de jóvenes, obreros, artesanos tuvieron que emigrar a «las Españas», mientras los españoles conquistaban almas y

oro en América. Se leen relatos de estas migraciones y emigraciones en los escritos de Jacques de Bela, de De Froïdour (s. XVII) y de Joan Felipe de Bela, Josef Egiategi (s. XVIII). De los legajos familiares de la casa de Peillen en Barcus (Barkoixe) extraemos un dato, «cuando Petiri d'Errecart de Peillen marchó a las Españas no se manifestó durante dos años y su esposa tuvo que vender un campo», en 1660. Así que, la mayoría de los hombres de Alta-Sola (eusk. Basa-bürü) sabían el español en el siglo XVIII según testimonio de J. Egiategi (1785). Hacia los años 1850 un viajero francés, cuyo nombre olvidé, escribió *Voyage en Navarre, Pays Basque et Béarn* y procediendo de Otxagabia, se lamentó «al entrar en su territorio de que no encontrara un cristiano que hablase el francés en el pueblo de Larrau y que tuviese que hablar castellano, con súbditos franceses».

Muy jóvenes marchaban los muchachos a las Españas en busca de faenas y más tarde en el siglo XIX para aprender castellano antes de marcharse a América, para huir de las quintas. En 1799 siendo Juan Pedro de Peillen, capitán de la guardia nacional del «cantón de Barcus», de Barkoixe recibió la orden del Directorio revolucionario de buscar el paradero de los desertores de la primera llamada republicana, y capturarles; en 1870 se trata de insumisos en la lista que tuve en mano y tenemos en los legajos familiares la lista de los quinteros de Barkoixe: cinco «presentes», veintisiete «ausentes y buenos para el servicio militar de cuatro años». Así la mayoría de los insumisos franceses de la época eran vascos y bearneses, y hubieran tenido que buscarles en América del Sur. De vez en cuando, volvían con ocasión de amnistías.

En la provincia de Zuberoa, desde 1808 hasta 1880 existió una enseñanza primaria, más o menos en manos de la Iglesia: por necesidad de la emigración, se aplicaba sobre todo en enseñar los niños las primeras letras en euskera, para que luego escribieran a sus familiares y vecinos, luego algo de latín para los mas listos; sólo se aprendía bien el francés (que no se necesitaba para emigrar) en las familias burguesas. Hasta el principio de este siglo bastaba saber el gascón (para trabajar en el Suroeste de Francia) y el castellano (para España y América). De modo que, desde el medievo hasta el siglo veinte, muchos suletinos hablaban castellano; todavía los ancianos de los pueblos fronterizos lo saben. La Ley «Jules Ferry» de 1880 prohibió el uso de los «idiomas inferiores» y trabajó en el sentido de un monolingüismo francés patriótico, ideal de los maestros de aquella época —provocando el retroceso del castellano en el valle—. Además a partir de los años 1930 la emigración se dirigió hacia Estados Unidos y mas tarde hacia Burdeos y París. De nuevo renace el castellano en Zuberoa, como primer o segundo idioma extranjero enseñado en los colegios y también con la presencia de dos mil españoles e hijos de españoles que lo han conservado.

2. Tema

Nos limitaremos en este estudio a describir, como utilizan los no-hispano-hablantes, las palabras españolas, luego estudiaremos los préstamos integrados en el habla euskérica suletina; al final daremos cuenta de las peculiaridades del castellano en Zuberoa, por hispano-hablantes conscientes.

2.1. *Blasfemias en castellano y otras palabrotas*

Siendo los varones la fuente del castellano coloquial suletino, su discurso euskérico suele ser ritmado o machacado con blasfemias en mayoría castellanas: cada hombre tiene «lo suyo» y a veces se les conoce por el apodo «la virgen», «la puta», «la ostia». Por otra parte, hemos conocido una señora muy arreglada, que ignoraba el castellano, pero aprendió de los pastores una palabrita que le gustaba mucho para adorno rítmico de su discurso euskérico, así de cada diez palabras decía «coño», sin que nadie se atreviera a señalarle el significado de aquello... y hace 25 años murió siempre «coñeando».

Los «mecagoen» pronunciados [mekawen] o [mekaben] sirven para muchos hombres de marcadores de ritmo, y para muchos más de catarsis de los iracundos. Aquí aparece la desigualdad de los sexos puesto que sólo los hombres eran políglotas. Los hombres aprendían el español con los pastores, luego en la Rioja, en la Ribera; a veces se quedaban en Navarra y hace quince años me encontré con un labrador de San Martín de Unx cuyo abuelo procedía de Zuberoa.

En Alta Sola tanto los hombres como las mujeres ritman sus frases con palabras menos condecoradas y por lo común «bueno» y «claro» se utilizan al par de los euskéricos «hola» y «bena»...

2.2. *Los dobles en el discurso euskérico*

Una palabra castellana puede tomar el puesto de una palabra vasca existente: la enumeración de estos términos nos enseña, en seguida, cuáles son las oportunidades de aquellos trastueques: *benéno*, *fállo* (zainhil), *féo* (itsusi), *lóco* (ertzo, ero), *tónto* (asto, hüntz...), *miédo* (beldür), *viéjo* (zahar). Estas palabras se oyen, generalmente, en el habla euskérica de Alta-Sola de labios de personas que ignoran el castellano; con estas palabras se trata de expresar un sentimiento muy fuerte, de describir una situación excesiva, tremenda, para la cual la palabra vasca parece carecer de energía. Estas palabras las hemos recogido en el trato cotidiano con nuestros vecinos de Santa Engracia y nuestros familiares de Alta-Sola. No siempre son despectivas; así se utilizan, *agráda*, *guápo*, *buén*; la última palabra con el significado de «mucho».

Buen bélhar égin dizjigü: «buen» heno hemos hecho

Sonian buen jénte bazjizün: «En el baile «buen» gentío había

La existencia de un acento tónico en la penúltima sílaba hace que las palabras procedentes del castellano conserven muchas veces su acentuación de origen, en nuestras citas transcribiremos este acento tónico vasco suletino.

2.3. *Euskarización del castellano.*

Las adulteraciones del idioma que estudiaremos en seguida afectan tanto a los términos integrados en el idioma como a los dobles y las citaciones de personas que no dominen el castellano.

2.3.a) *Equivocación en los géneros gramaticales*

Tales adulteraciones se observan en los labios de los vasco-hablantes que sean ciudadanos franceses o españoles. El género gramatical no se expresa, en euskera, en los substantivos (sólo se distinguen los sexos de los seres que los tienen). Por eso el proverbio que aprendimos en nuestra familia alto-suletina dice:

*muchos espantos
pocos obros (sic)*

Lo extraño es que en el vocabulario euskérico exista la palabra *obra*. De la misma manera se califican las personas atolondradas de «cabeza de gallina» y mas frecuentemente de «cabezo (sic) de gallina» y los testarudos de «cabezo gogorra». Así siguiendo las leyes euskéricas se conserva el femenino a los seres que tienen sexo «gallina, oveja» y los objetos están afectados de la terminación «o» que suena a neutro para los vascos, así se puede decir que una chica es «loco» o «tonto».

2.3.b) *Adulteración por el fonetismo del dialecto suletino*

Consonantes. La «b» corresponde a la «v» castellana en «bénta, bitória», a la «p» española en «barátü» (cast. parar). El sonido «k» castellano, a veces se conserva «kandéla, kára, kápa» a veces muda en «kh» «kbésa: queja, khalámu: cáñamo, lókho: a veces corresponde al «gu» español; kbéñu: guiño. En este dialecto no existe la consonante «jota», pero se ha conservado el antiguo fonema «kh», de modo que los suletinos lo utilizan en lugar de la jota, y se oye en el castellano de pastores:

Khabali, kokhones! karakho! biekho, obekha

Claro que frente a «k», «kh» no tiene ningún valor fonológico, ni en euskara suletino, ni en el «castellano» de Zuberoa.

La «f» no es fonema euskérico antiguo, y en los préstamos antiguos al latín pudo mudar en «b»: festa/bésta. o en Ø: fondo/óndo, en «h» fovea/hóbi fune(m); hün, pero en las palabras tomadas del español la «f» se conserva, señalando una integración al euskara del fonema durante la Edad Media, por eso se dice en Zuberoa: fálda, fálsü, fáma, fraide en euskara.

La «g» a veces se conserva en suletino: gabiótxa, gántxo, gáthü, goápo y a veces no: golpe/kólpe. La ley del ensordecimiento de las oclusivas no se aplica sistemáticamente en suletino, pero sin llegar al kátu, kitarra de los vizcaínos. Tampoco se observa la caída de la «g» en las palabras de origen castellano, se dice: igual se sigue la ley del suletino que no reduce egin a ein o in (B.N.)

La «h» como hemos visto, la consonante «h» inicial puede corresponder a «f» latina, tanto en euskara, como en gascon y castellano coloquial. Pero con las palabras que empiezan por «h» tenemos la dificultad de ignorar si son términos de origen castellano ó gascon, así, con: háxe (cast. haz) hastío (cast. hastio) (gasc. hasti)

Las palabras que comienzan por «l» no presentan cambios fonéticos, tampoco las de «m» inicial: leal, manéra, mántso etc... Las «n» son palatalizadas para expresar connotaciones diminutivas: náño (ñano, enano) phiña: peña.

La oclusiva «p» en suletino tiene dos formas «p» y «ph» y aparecen también en los préstamos castellanos; a veces en los préstamos que parecen más antiguos nos encontramos con «ph» inicial en: *phakátü* (pagar), *phála*, *phárte phérna* (pier-na) *phérro*, *pholbóra* (pólvora) etc., y en los préstamos más recientes «p» se conserva: *palázjo*, *páre*, *partída*, *puérko*.

La «r» inicial no existe en euskara antiguo, tampoco en gascón, por eso encontramos extraños cortes de palabras para evitarlo en suletino:

arrés, la res: *arrósa* la rosa; *arrenküra*, la rencura.

Como tampoco existen consonantes redobladas con exclusión de «rr» doble, *el loco* pasa a pronunciarse *erlóko*.

En la evolución fonética vasca se nota la caída de la «r» intervocálica y con máxima intensidad en el habla de la provincia de Zuberoa, donde la caída es completa en nuestras generaciones, así un sufijo castellano muy productivo para indicar la actividad de una persona -ero se oye [Eo] y se dice:

Leché(r)o (oficio argentino de vascos), *quesé(r)o* (oficio suletino en Navarra), *eskalanpuñero*: almadreñero; *ilhé(r)o*: lanero, pero también *klakazé(r)o* parlanchín. Claro está que la «rr» doble se conserva y se pronuncia fuertemente, casi como si fueran tres.

La «s» ortográfica y fonética vasca corresponde a la «s» española norteña y se conserva en inicial: *sálsa*, *sáno*, *soldádo*, *sózjo* etc. Pero los diminutivos de las mismas palabras suelen cambiar «s» en «x» (ch española)

frésko,/fréxko, *sénda*/xenda, *sitéma*/xistéma, *sinple*/xinple etc.

La «t» presenta una variante fonética «th» y una variante fonológica palatalizada «tt» en los diminutivos. Unos préstamos antiguos parecen tener «th»: *thapátü* (tapar), *thermáñü* (termino), *thiña* (tiña), *thirátü* (tirar), *thórre* (torre), *thórpe* (torpe), mientras otros —¿más recientes?— no cambian: *tángo*, *tabálla*, *tóngo*, *trágo*, *trébe*, *triste*. La variante diminutiva afecta a las palabras de origen castellano *ttántto*, *ttóntto*.

La «w» semi vocal que aparece en los demás dialectos, p. ej. *gaua*, solo se manifiesta en suletino en el préstamo *meçágoen* que unos van a pronunciar (mekáwen) y otros (mekáben).

La «v» no existe en suletino (por eso conozco a una joven de Santa Engracia que «sobre corrige» su francés «rovinet» en vez del normal «robinet») En los préstamos para los suletinos: producen una «b»: *báno*, *bénta*, *bista*, *bitória*. etc...

El «ch» español se escribe «tx» en euskara y en el dialecto suletino, como en los peninsulares se puede encontrar en inicial (al contrario del laburdino):

txásko (chasco), *txíno* (cochino) *txokoláte*, *txoríxo* (chorizo)

La «z» ortográfica vasca corresponde al sonido «s» suramericano, andaluz ó francés. etc. por eso así se pronuncia en los préstamos, *zerrátü* (cerrar) *zintzárri* (cencerro), *zast* (zas!) pero no en *zurrátü* (zurrar) en que la inicial toma el sonido del «z» francés de «zoulou».

Vocales. El sistema general se parece al ibérico, con añadidura de la [y], escrita «ü» y de unas cuantas vocales nasales que no aparecen en los préstamos. Así no se observa ningún cambio en la «e» «i», «a» que son idénticas a las españolas. Al final de las palabras se observan cambios comunes a casi todos los dialectos vascos:

- «o» terminal no muda: *tí(r)o*, *akábo*, *erlóko*, *ofizio* etc.
- «o» + «a» artículo definido: muda en «ua»: *tí(r)úa*, *aláno*/*alanúa*, *erlokúa*
- «io» terminal sin cambio: *kário*, *komérzio*, *ofizio*, *prézio* pero igualmente con el artículo: *kariúa*, *komerziúa*, *ofiziúa*.

La introducción de la [y] afecta a todo el sistema, con desplazamientos que afectan a los préstamos

- «U» cambiado en ü: *agudo*/*agúdo*, *rencura*/*arrenküra*
- «O» cambiado en ü: *pleito*/*pleitü*, *pletéiu*, *paseo*/*paséü*, *secreto*/*sekrétü*
- «O» cambiado en «u» en inicial: *oveja*/*ubékha*

Parecen más recientes y poco adulterados: *kásko*, *benéno*, *katxárrro*, *tángo*, *álto!*

El fenómeno de asimilación –disimilación se da en suletino y también en alto navarro y navarro meridional: libro/*liburu*/*librü*/*libürü*; *dira*/*dra* (N.), pero lo extraño es el *dritxo* que procede de «dicho» por vía de **diricho*? o por contaminación de *dretxo* «derecho»?

Aquí no vamos a analizar el fonetismo del suletino, nuestra meta es describir no un fenómeno de «diglosia» sino de «multiglosia», con uno de los tres idiomas que ha conocido y conoce nuestro pueblo.

3. ¿Préstamos del español o del gascón?

No son tan antiguos como los del latín y los más recientes conservan fonemas desconocidos del euskara antiguo y a veces no toman los fonemas arcaicos del dialecto. La atribución al castellano o al gascón no es del todo fácil, nos queda mucho que aprender puesto que los primitivos autores castellanos leían y a veces escribían el «provençal», parecido al gascón. Nuestro primer ensayo fue en *Fontes Linguae Vasconum*, con un artículo que trataba de la lengua de Gonzalo de Berceo comparada al euskara de Zuberoa. Muchas palabras parecen propiedad de los pueblos entre Burgos y Burdeos, Toulouse y Bilbao. Los etimologistas de hace cincuenta años se limitaban a decir que eran «mots romans». Quién va a decirnos de dónde proceden palabras que se encuentran en castellano y gascón: *asmar*, *aina*, *agina*, *pleteiar*, *maxiela*, *charamel*, *tempora*, *guisa*, *sotil*, *escarnir*, *cudijia*, *afronto*, *rencura*, *cueita*, *escarnir*; solo *alborote*, *altxor*, *trufa* parecen de origen árabe.

3.1. *Probabilidad del origen castellano.*

Damos en seguida una lista de dos centenares de palabras usuales, que quizá representan el 10% del habla coloquial.

abandóno	betátxü (pedazo)
abarizía	beztítü
akábo	bíba (viva)
akabátü	bíña (viña) binagre
adiós	bísta (vista)
adorátü	bitória (victoria)
agráda	buíltre (buitre)
agüdo	bizio
alagéra	kalbário
aláno	kalíza
albáda	kalóstro (claustro)
alfórja	kanabéra
alíketa (alicate)	kanabás (cañamazo)
albaróte, alboróte	kandéla
altáre (lat?)	kápa (N.B. vestido)
álto!	kapitülü (capítulo)
altxátü	kára, kárra
apárte	karkáza (carcajada)
apostólü	ka(r)abiné(r)o
árka	ka(r)akóil
ardúra	kárga
árma	khário (kário): caro
arráro	kárgü (cargo)
arrenküra (rencura) (?)	kárro
arrés (la res) (?)	karréta (?) (gasc. ?)
arrimátü	kárta
arrobatü (robar casa)	kartílla
arrópa	kásko
arrósa (la rosa)	kásü (caso?)
artifizio	katíña (cadena) (Lat?)
artista	katxárrro
asmátü (asmar)	kaúsa
atabál	khalámü (cañamo)
atrebítü	khamélü, kamélü (camelo)
atsülüto (absoluto)	khanbío
azóte	khantátü (?) (Lat.?)
balentía	khéxa (queja?)
balézta	khodítü (joder, fig.)
balío	khóрте (corte)
baltsámü	khorteliár (amoroso)
báno (vano)	khortezáin (cortesano)
bárrio	khostátü (costar)
benéno	khüña: cuña
bénta	kíto
bérde	kóbla (copla)

kóbre	fraíde
kolóre (?) (Lat.?)	frésko
kólpe (golpe)	freskátü
komérzio	fríu (frio?)
koméntü (convento) (?)	früta
korréa	fué fuéra
korrále (corral)	gabióttxa (gaviota) (?)
kostilla	gáno (gana)
kozína	gántxo
kumpliméntü (?)	gathülü (catillo)
kontrário	gáthü (gato)
kuínta (cuina?)	gérla (guerra)
degoillátü	grádo
desobeditü (?)	grázia
deskárga (?)	gríña (riña?)
desinganátü	gütizía (cudicia, arc.)
despátxü (despacho, acto)	hastío, hastial
dilúbio	háxe (?)
dizipülü (discipulo)	história
drítxo (dicho)	iguál
düda	jünto
düke	jüsto
ea, eia, (?) enbaxadóre	lakáio
endezera (enderezado)	láphtz (la pizarra) (?)
enfadátü	lárgo (?) (Lat.?)
enfádo	lázo
engána, enganío	legúa
enkánte (?)	leiál (?)
enperadóre	lósa (loza) (?)
enpátxü, epántxü (enpacho)	mágo
entsaláda	manéra
erreál (moneda, tanto gordo)	mantenátü
erremedío	mántso
erribéra (Ribera o ribera)	ma(r)inél
espálda (de animales)	martírio
espánte (?)	maskáro
esperántxa	maxéla (massiela, arc) (?)
estáñü (metal)	meménto
estátü (estado?)	ménbro, ménbrü
estimátü (?)	medío
estírmü (?)	merézi (merecer)
estirátü (?)	mentüra (ventura)
ezkáta (escama?)	merkhátü (mercado?) (Lat.?)
ezpáta	múra (admirar y mirar)
fálta	mistério
fálsü	mólde, mülde
fáma (Lat?)	móro
familia (?) (Lat?)	müga (?)
fída (?)	mütü (mudo) (?) (gasc.?)
flákü (flaco)	mústra (muestra)

ñáño	pleteiátü
ññi	pódra
ññña	pótro
obedítzen (?) (gasc.)	pheredikátü (predicar)
obríska, obrísti (albricia)	presú (preso) (?) (gasc.?)
óbra	prezio
oféntsa (?) (gasc.?)	preziátu
ofizio	preziós (?)
oliadúra	primál
olfo	prímoka (filderecho)
ordenántza	próba
orgáno	probétxü (provecho)
pagáno	proféta (?) (Lat.?)
páto (pacto)	prótsimo
phákü (pago) (?)	pués (hacer el pues mágico)
phakátü (pagar) (?)	pürga
parasól	püta (?)
páre (par) (?)	puérko
partída	pützu, phützü (pozo ?)
páso	sakrifikátü
péra	sakrifizio
persegítü (?)	sakriléio
peskíza	sagrário
pepíta, pipíta	salbátü (salvar)
pétxo	salbadór (nombre)
pikáro	salbatóre (Asunción)
phála (pala) (Lat.?)	sálbü (excepto)
pharádüsü (paradiso?)	sálda (caldo?)
phárte	saltátü
phásü (paso) (?)	sáltsa
phásta (pasta, material)	sáno
phásto	sebéro
pharéte (pared) (?) (Lat.?)	sekrétü
phéna	segída
phentsátü	séko
phérna (pierna) (?)	señále
préstü, peréstü (presto)	sénda, xénda
phérro	senténtzia
phíña, péña (peña)	senthorále (sentoral, peregrino)
phíno (pino)	setiátü
photére (poder) (?)	sétio (sitio)
pholbóra (polvora)	siésta
pikáro	sínple, xínple
pilár	sobéra (sobra)
píto	soberáno
pláza	sóka (soga)
plazér (?), plazé (?) (gasc.?)	sokharrári (socarron)
plégü (pliego)	solaménte
plegátü	soláz (solaz)
pleftü, pletéiu	soldádo

soldáta	trágo
solído	traidóre
soltátü (soltar)	trápu (trapo)
solthürá (permiso)	trástü (trasto)
soségü	trátü
sotána	tráza
sótho (soto)	trébe
sóthil	trégua
sózio	trípa
suérte, sübérté	tríste (?)
süsténgü (?) (sostén) (gasc. ant.	trüfa (?)
sustengue)	trükatü
sübitóki	trúnko
tabáko	txásko (chasco)
tabál, tabérna	txíno, kotxíno (cochino)
tahállá	txokoláte (en Santa Grazi)
taléntü	txaputéro (chapucero?)
tánto	tzarrapatán (zaparratan,
téla	despectivamente)
tenpéstá	üstüttxa (estuche)
ténplo	üsáintxa (usantza)
terrepéntean (de repente)	üstüpa (estopa)
tenpóra (cast. arc.)	záia
terkóil (terco)	zákü (saco) (?)
terrílka (juego de terril) (terrero)	zapáta
thapátü (tapar)	zartán (sartén para castañas)
théma (tema)	zartegíña (sartén)
thi(r)átü (tirar)	zást (zas!)
thórpe (torpe)	zépo
t(h)orre	zerrátü (cerrar)
thóská (tosca)	zerrádo, zeta (seda, seta)
thóxa (choza)	zétro (cetro)
thóttxo (tocho)	zilfzio
tínta	zínta
tiéso	zintzérro, zintzárri
tíro, tí(r)o	zintzarráda (cencerrada)
tónto	zónü (sueño, como soñado)
tokéro (toquero)	zurrátü (zurrar)
topátü (topar en brindis)	zürrümpi (zarrampion) (?) (gasc.
tórnü, thórnü (torno)	sarrampi)
trába	

Las interrogaciones corresponden a las dudas que tenemos en cuanto a la procedencia de las palabras que se encuentran tanto en gascón como en castellano y que, quizá, se tomaron directamente del latín; con los escasos testimonios lexicales vascos y las palabras coetáneas del gascon y del castellano no será muy fácil establecer el acervo de los tres idiomas en el euskara. Tampoco se puede prescindir de una influencia aragonesa, y más seguramente romance navarra.

Al pasar al euskara puede ocurrir que las palabras cambien de connotaciones, pero casi nunca pierden totalmente todos los semas iniciales. Así *abandono* es un término jurídico que se aplica al abandono de los derechos sobre un patrimonio familiar por parte de los hermanos; *álto*, se utiliza únicamente para impedir el paso de una persona en un camino privado, o la actuación del adversario. Por lo común se dice *adío*, y *adios* es más solemne; con cierto tono pasa a ser irónico como en el caso de una persona que tropieza o cae y se le grita —en medio del discurso euskérico— este comentario:

Adios Pepe! Adios Pepe y Manuela o Adios Pepe y Juanita!

Agúdo significa únicamente «trabajador» (en guipuzcoano «frecuentemente»); *barrio* designa el corral delante de la casa mientras el de los pastores en la montaña se dice *korrále*; *kalostro* (claustro) se aplica a la «anteiglesia»; antaño *khórtse* se decía de la del rey, en la actualidad se utiliza más para designar la «corte amorosa», *dritxo* no es «dicho» sino «chiste», *maistürü* es «maestro-carpintero», *parasól* es «paraguas», *phérro* es «perro guardián» o mastín, *zapáta* es el «zapato gastado», en buen estado es *óskei*; *biúilta* puede tener el sentido de «crisis» o de «vuelta»; *fallo* es adjetivo para una persona y *puérko* no se dice del animal sino del «reguelo», y *zerrádo* es «cerca»

Han desaparecido también verbos que se utilizaban hasta el siglo XVIII en el teatro euskérico y en prosa, *alkantzátzen* (heltzen, hunkitzen) *azertátzen* (kausitzen) *buskátzen* (bilatzen, txerkatzen), *enbedítzen* (enpatxatzen, epantxatzen) (cf. cast. empachar), *sangrátü* (ahora fr. señátü: saigner)

El examen de la lista nos da un porcentaje de adjetivos en «o» que no admiten en euskara la concordancia femenina, pero muchos términos tienen una «a» al final: *bénta*, *biba*, *biña*, *bitória*, *fálta*, *fáma*, *kára*, *kárga*, *manéra*, *óbra*, *pláza*, *sáltsa*, *siésta* etc. para distinguir la forma determinada, «la carga» de «carga» indeterminada, se dice con acento final *kargá* en el primer caso, y con acento en la penúltima *kárga* en el segundo. Si en los dobles las palabras catellanas expresan la ultranza de un mal físico o moral en los préstamos integrados al idioma hay toda clase de palabras desde *benéno*, *bizjó*, *khoditü*, *fáltsü*, *púta*, *tónto* hasta *alagéra*, *artista*, *bitória*, *leial*, *mántso*, *sáno*, *sótil*, *solido*, *sebéro*, *tiéso*, etc...

El caso de palabras «hispanizadas» (también en los demás dialectos) es más extraño, así, «libre» da en suletino *libro*, alegre (*alagera*), «cabeza», *cabezo* quizá se trata de etimología popular.

3.2. Exclamación e interrogación de origen castellano: *eya*, *ea* y *sufijos*

Este *ea!* que encontramos en los textos antiguos del castellano, por ejemplo en Gonzalo de Berceo, procedente del latín *jam* (?) servía para animar la gente a hacer una cosa; ha pasado al euskara, sobre todo en el norte de la vascofonía con unas entonaciones interrogativas

Ea, vamonos! *Ea goazen!* Eia joaiten garan?

Y como el euskara tiende a la aglutinación lingüística este *-ea* ha llegado a formar un sufijo que se puede añadir al «sí» y al «no»

Bai: si *Baia:* si?
Ez: no *Eza:* no?

se sufiya también a los verbos auxiliares

da: es *Dea?* es? es que? *du:* ha *duia?* ha?

Este fenómeno se observa también y se da en otros dialectos pero con más intensidad en el «suletino» o «zuberoera». Todos aquellos préstamos de vocabulario o de sufijos se testimonian en el teatro de pastoral, y en los autores de los siglos XVII y XVIII. Los demás sufijos románicos, muchas veces parecidos en gascón y en castellano, no permiten el establecimiento, ni de la fecha ni del idioma de procedencia, porque además están atestiguados en los dialectos de influencia española y de influencia gascona, así es el caso de los sufijos de sustantivos: *-ada, antza, -eria, -men, -dura* de adjetivos: *-mente, -mendu*

3.3. *Campos semánticos*

Fuera de la lista que hemos dado, se da cuenta que el vocabulario jurídico-administrativo tiene palabras de origen castellano: *hidalgo, asunto* (arc.), *azaña* (arc.), *alquezil* (XVIII), *pleteiátü* que han desaparecido o están en vía de desaparición. todavía perduran palabras del sector del comercio: *kámbio, kário* (caro), *ko-mérzio, phakátü* (pagar), *trükátü, prezio, sozio* y quizá *arrobatü* (robar). Aunque se considere el pastoreo como actividad castiza, en aquel vocabulario se dan préstamos: *búilta* (vuelta), *korrale* (corral), *pótro, pódra* (en cuanto a prole de la yegua y no como en guipuzcoano para designar los testículos). Parte del vocabulario religioso —cuando no está tomado directamente del latín— procede del castellano, y esto iría en contra de los que dicen que el sur de Euskal Herria fue cristianizado por el norte; en una enumeración no exhaustiva del todo damos con:

adorátü, apostólü (latín?), *kalbário, kaliza, kalóstro* (claustro), *kandéla, ermita, kapi-tülu* (latín?), *dolóre, esperántxa, fálta, gütizía* (cudicia), *mistério, pagáno, phékátü, bekhátü* (pecado), *pharadüsü* (latín?), *protsimo, sakrifizio, soberáno, sotána* pero también *dilú-bio, fráide* y quizá *altäre* (altar) *dizipülü, iférnü* (infierno) *pürgatório* (préstamo más reciente, tanto como el dogma).

4. Algo que se parece más al castellano

Muchos suletinos, los pastores de Alta-Sola por ejemplo, todavía emplean un castellano con fonética vasca, aunque se den cuenta de su «mal hablar». Este castellano que se oye en labios de los mayores de cincuenta años está a punto de perderse, porque los jóvenes ya no saben el español o lo hablan de manera regular y más clásica.

En el teatro suletino en euskara, tanto en las *tragedia* como en las comedias o *astolaster* los idiomas extranjeros se suelen utilizar como recurso cómico o trágico. Lo solemne se expresa, raras veces, en francés, lo trágico y religioso en latín o castellano, lo cómico en gascón. Los españoles cuando aparecen en el escena-

rio suelen hablar unos cuantos dísticos en su idioma, son personajes solemnes, soberbios, severos, valientes, virtuosos, sin demasiada travesura, Así en *Xiberoa ta Martzelina* del siglo XVIII, un navarro habla una mezcla de castellano de Sola y de euskara navarro donde se destacan los rasgos señalados al principio

Ave Maria puisima (sic)
(sic) *Sen pecado concebida*

y algo más correcto

Bien venido
mi amigo

Esta tradición del castellano macarrónico se conserva en el teatro de «pastoral» y en la *tragedia Arlande Oibenarte* escrita por Allande Agergarai y representada el año 1985 en Muskildi (Zuberoa); un matamoro histórico mandado por el rey de Francia, para «matar y someter a los suletinos» se expresa en este castellano algo adulterado y en versos mixtos.

Con rapidez esta guerra
gogo hunez dut egiten (la haré de buena gana)
y con todos guerrilleros
etsaia leherdakaturen (arrasaré al enemigo)

También hay alusiones al pasado de los hermanos del sur en

Azken tenoria düzie (estais en la última hora)
y los Vascos no pasarán

Así se expresa el mercenario Calvo enviado por Luis XIV.

El castellano es en tal grado la expresión de la violencia que los suletinos, tienen un verbo para enfurecerse, irritarse «*españültzen*» y para el iracundo el calificativo de «*españulót*» que yo llevé muchos años.

4.1. Razones y sinrazones de los préstamos.

Las citas y proverbios castellanos no faltan en el habla macarrónica de los suletinos, hemos visto

Muchos espantos: pocos obros (sic)
Cabeza de gallina
Cabeza de burro.
De la puta la Reina (hablando del hijo bastardo de uno de los últimos reyes de España)

Cuando se habla del regüeldo se dice *opets* pero cuando una persona lo hace en público se le censura diciendo «*puerko*» o «*puerko bat egin dük*» y se añade «Cortesía de España». Preguntándoles el porqué del comentario añaden los suletinos que es cortesía en casa de españoles el regüeldo(?). Tratándose del animal

se utiliza la abreviatura *txino* (chino), cochino, es con este término con el que se califica en zuberoera a una persona cansada, agobiada, y al cerdo también.

En el vocabulario veterinario casi todos los nombres de animales se conocen en castellano; para valorizar la expresión se puede emplear el castellano en lugar de una palabra euskérica; sólo en el caso de la prole de la yegua, *pótro* y *pódra* han desterrado las palabras vascas (zamalko ürrüxa, z. kotxo). Otro caso extraño pero conocido de los demás dialectos vascos es la prohibición lexical de *sai* o *builtre* (sic). Aquí el préstamo está en relación con creencias en el carácter sagrado del buitre. Un tipo de prohibición de las palabras indígenas se observa alrededor del «cerdo»: en Zuberoa donde domina el euskara, el «lomo de cerdo» tiene denominación latina *khórro* (quizá el «corro» castellano), la «pierna de cerdo» también se dice *phérna* en los demás dialectos *perna* (castellano *pierna*?); al «cuello de cerdo» le llaman los suletinos *góla* (del gascon *gula*); al revés, en las comarcas donde el euskara ha retrocedido las partes del cuerpo del cerdo se denominan con palabras de origen euskérico: *bizcárro* (lomo de cerdo en Alava y Navarra).

Del vocabulario de la guerra hemos tomado: *gérta*, *ezpáta*, *soldádo*, *balézta*, *ezkutári* (escudero), *tíro*, *thórre*, *setiátü*, *árma*, *lántza* etc. Con la lista que hicimos dista lejos de acabarse el despojo de lo castellano en euskara suletino y no será muy fácil de distinguir, varias docenas de palabras que hemos incluido en nuestro inventario, con reserva de términos de uso menos corriente. No creo que se pueda añadir un dialecto más al castellano a no ser con mi propio estudio; y mi propio castellano. Este texto se escribió como comunicación para un congreso de hispanistas y al cabo no se admitió por ser el redactor vasquista; seguramente tenían razón. Ojala! este primer ensayo animará a un estudioso a profundizar en este tema algo diglósico, con mayor esmero en su redacción que el que se deduce de la mía.

Lo que acabamos de describir es a nivel popular; las necesidades de la vida hicieron que los hombres de Alta Sola tuvieran que conocer cuatro idiomas para seguir viviendo en el País: euskara, francés, castellano y gascón; era el caso de nuestros vecinos de las casas Jauregi, Jonet, Elixalt y sigue siendo todavía el del anciano de la casa Salaberri, antiguo «queseo» que se expresa con soltura en euskara, bearnés, francés y español, incorporando las culturas ajenas hasta el punto de tener un acervo de refranes para las estaciones y circunstancias más variadas, excepto en francés.

El castellano no llegó a ser el idioma literario de los suletinos —tampoco el francés— con exclusión de un poeta de La Rochelle de origen mauletar Ezponda. Unos pensarán que eso sucedió porque en Zuberoa no existen núcleos urbanos importantes, capaces de crear un centro de cultura; a pesar de eso Zuberoa tiene una literatura desde el siglo XVI (Beltran Zalgiz) hasta el siglo XIX. Además si se puede considerar a París como a un «centro urbano de cultura», allí nacieron y vivieron dos escritores suletinos en lengua vasca. No escribieron literatura en idiomas extranjeros de «cola de león», sino en euskara con «cabeza de ratón», siendo el caso extremo Jon Mirande nacido y muerto en París, que escribió unas de las obras maestras euskéricas del siglo XX.

Claro está que con la difusión del monolingüismo francés en Zuberoa, un día escribirán en francés los que no saben el euskera, como hicieron los hispanistas del noventa y ocho; siendo —de todo el País Vasco—, la provincia más pobre y menos poblada, Sola o Zuberoa, los suletinos han elegido al euskara, que para ellos sigue siendo todavía la *lingua del cuore* a pesar de no ser siempre *lingua del pane* oficial: y diremos con Jusef Egiategi (1785):

«*Aspaldian dago errana gizona dela banbatetan gizon, nola mintzo suerte beitaki: topa buskaldun menditarrak dakian española, delako ben aizo; topa ere ordokitarrak dakian biarnesa edo zerbait frantsesetik, bantik biek dütukien abantailla gatik...* (Filósofo Hüskaleduna, p. 26)»

«Desde antaño se ha dicho que el hombre es tantas veces más hombre si conoce más idiomas: tomamos el euskaldún que sabe el castellano porque es vecino; tomamos también los de la llanura que hablan bearnés o algo de francés, a ver la ventaja que tendrán de eso.

(*El filósofo vasco*, 1785, Ed. 1983 Euskaltzaindia, Bilbao por Tx. Peillen)

Nuestro historiador Joan Felipe de Bela en la misma época analizaba las ventajas y decía que se debería hacer en Mauleón un colegio internacional, pirenaico, políglota, con el fin de acoger a los navarros, vascos, aragoneses y bearnese, para mejorar las relaciones culturales y económicas, y ayudar al mantenimiento de la paz entre ambos reinos por el conocimiento de las culturas e idiomas fronterizos (*Histoire des Basques* inédito de la B.N. de París, man. n.º 2055 de las N.A.F.)

4.2. Razones o pretextos de los vasco-ignorantes

Para la lista de préstamos del castellano al euskara suletino tenemos o tuvimos sinónimos en euskara ...ésto no significa la pobreza de un idioma porque —como decía Axular— un idioma no es pobre por sí, sino por la ignorancia y el descuido de los que lo hablan. Así, no sabiendo bien el euskara Unamuno andaba buscando pretextos en el hecho que faltaban las palabras abstractas (?!) en euskara; claro que los bilbaínos decían *arbola* y desconocían el campestre *zugatz* (Z. *zühaitz*) y Miguel declara que no existe la palabra *árbol* en euskara; en la generación del noventa y ocho tampoco existía un vocabulario español de la filosofía, pero por amor de lo español Unamuno se dedicó a crearlo: en este caso la elección del idioma se explica por el deseo de tener un público más grande en castellano que en euskara, y porque le faltaban las ganas de enfrentarse con un mundo conservador. A lo menos, Baroja dijo que no escribió en euskara porque no lo dominaba. En los casos de *bilingüismos* que conocemos entre los escritores vascos, siempre han elegido el euskara los que lo sabían (Txillardegí de Donostia, Aresti de Bilbao, Mirande de París, Pelot de Burdeos, Oiharzabal de París etc.). El argumento de que pueda existir una cultura vasca y una literatura vasca fuera del euskara es utilizado por los que quieren impedir el desarrollo del euskara. Claro está que un vasco puede participar de dos culturas la vasca (en euskara) y la española (en castellano): todavía no ha ocurrido el caso que se conoce en Cataluña. La razón aducida en pro del vasco-hispanismo (extraña para los vascos franceses) es el origen vasco del castellano, pero también el gascón es de substrato vasco y éla cultura vasca tendría que ser también gascona?... sabiendo que se habla gascón en el País Vasco Norte. Los franceses tendrían que escribir en bretón para honrar su origen galo.

En Sola donde se hablan comunmente, el euskara, el francés, el gascón, el castellano y el portugués, hasta el momento el único idioma nacional literario ha sido el euskara, a pesar de una situación diglósica tremenda. Todos los discursos sobre lo abstracto y lo concreto en vasco, son debates a propósito del sexo de los ángeles, puesto que lo que tomamos de los idiomas vecinos son palabras de

la vida cotidiana «enchufe, bolígrafo», y no «*arauzkatu*» «normalizar» *eragikortasun* «eficacidad». Las razones de los préstamos son varias desde los intelectuales que quieren parecer más cursis en euskara empleando palabrotas españolas que no se necesitan, hasta los franceses que dicen «sponsor» en lugar de «mecenas» con un tocado americano de «modernismo». El caso medio es el de los suletinos que no están obligados a tomar palabras castellanas, no siendo su idioma oficial el español, entonces la erosión de la palabra vasca, el deseo de crearse un habla varonil conducía a los hombres a hablar con palabras castellanas; hemos insistido en las connotaciones que se dan a los préstamos dobles, o a las razones socio-económicas que influyeron en la elección de ciertos campos semánticos. Lo que podemos añadir al conjunto de razones y sin razones es el observar cómo se conservan bastante bien los préstamos castellanos (porque todavía se oye el castellano en el país) y la desaparición progresiva de los gasconismos porque se pierde el gascón).

4.3. Idioma y cultura

La presencia del castellano se nota, todavía, entre la gente suletina por una razón cultural más moderna que la emigración, es el éxito que tienen en Zuberoa las canciones mejicanas ...y la jota dentro del mundo de los jóvenes. El núcleo de hispanizantes de Mauleon mantiene la tradición del canto español (jota y flamenco) pero en las radios locales no existe una emisión como la de los portugueses a pesar de tener en el país una cantidad más grande de emigrantes e hijos de emigrantes hispanohablantes. No es una diferencia en el dinamismo sino una integración de los «españoles» a la cultura vasca o a la francesa porque los hijos de españoles se declaran vascos, con oposición, y exclusión de los «extranjeros portugueses».

Algo hemos dicho de la diglosia que no es fenómeno peculiar del euskara: hemos observado en París y escuchado el franco-español que hablaban los proletarios españoles: *«be luado* (louer), *una chambra* (chambre), *me ha reparado* (réparer), *la machina* (machine) *a lavar* (à laver) etc... Al oír tal idioma un español de París podría declarar que prefiere escribir en francés porque en castellano faltan las palabras, *machine*, *réparer*. Cabe señalar que aquellos españoles habían tenido escuela en español... y se está preguntando cómo ha podido sobrevivir sin escuela el euskara? y ¿por qué no hay más préstamos en un idioma desprestigiado, rechazado, no oficial?